

4 tormentas

para entender a México

Por Enrique Pineda

Una nueva etapa se ha abierto en nuestro país. México está cambiando. La alternancia en el poder abrió una disputa no resuelta. Es una disputa para conformar un nuevo grupo hegemónico. Es una disputa que ha quedado sin solución en la gestión del presidente Vicente Fox. **Más que una transición a la democracia, pareciera que estamos transitando hacia la conformación de un nuevo grupo dominante**. Durante estos años, la disputa no ha sido resuelta y nos acercamos a un nuevo proceso electoral que definirá quien es el ganador en ese enorme juego de la clase política. Pero, si los jugadores pareciera se circunscribían a la clase política, han surgido nuevos actores en ese enorme ajedrez político que es la disputa por la nación: las resistencias de los movimientos antisistémicos que por todo el país han empezado a activarse y por supuesto, el jugador incómodo que es el zapatismo y su propuesta en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona que no juega en las reglas del poder ni de la clase política. Estos actores no se resignan a elegir entre una u otra opción partidaria. Los movimientos quieren decidir hacia dónde va México y para ello han puesto en marcha distintas estrategias.

Así, la clase política, el poder económico, los movimientos, el zapatismo, son los actores centrales. Las piezas en el tablero están puestas y en movimiento. El juego está por definirse.

Cuatro son las tendencias en las que se desarrolla esta disputa. Son fuertes confrontaciones, realidades, resistencias, movimientos. Estas cuatro tendencias –me parece- son claves para comprender la situación actual en México. Son como grandes procesos sociales, caóticos, enfrentados. Son como cuatro tormentas, cuatro vientos que determinarán a nuestro país.

- **La tormenta de arriba: alternancia sin transición .**

No hay transición a la democracia. Mientras “arriba” la disputa por el poder se acelera, las estructuras centrales que sostenían al viejo régimen siguen funcionando, si bien erosionadas y debilitadas por el vacío de poder que ha dejado una presidencia torpe que ha funcionado más como jefe de gobierno que como jefe de Estado; más como una torpe ofensiva neoliberal, conservadora y continuista del modelo económico anterior que como una presidencia histórica de transformación.

La agenda de “arriba” se inscribe en el proceso global de crisis de las democracias representativas , donde rápidamente se ha consolidado una tendencia de separación absoluta entre la clase política y la sociedad civil, entre los partidos y la gente, entre el partido de izquierda y los movimientos sociales. Esta elitización podemos entenderla en nuestro país bajo tres factores: disputa, descomposición y corrupción de la clase política en su conjunto. Los tres principales partidos en México se han visto involucrados en escándalos de corrupción, desvío de recursos, fraudes y tráfico de influencias. De acuerdo con una encuesta sobre confianza de los mexicanos en las instituciones, 75 por ciento de los consultados consideró que los gobernantes pierden el contacto con las necesidades de la población, 43% afirma que los partidos políticos se han alejado de los ciudadanos y sus necesidades, mientras que 36% cree que siempre han estado alejados (1)

La percepción pública sobre los partidos no puede ser hoy peor. Lentamente, el hartazgo social frente a los partidos se ha hecho visible en crecientes niveles de abstencionismo en múltiples elecciones locales y estatales.

Pero si la corrupción es la imagen pública más corrosiva para los partidos y sus líderes, lo es también la disputa al interior de cada partido y entre partidos por el poder y los recursos públicos.

El Partido Revolucionario Institucional se ha visto envuelto en el escándalo de desvío de recursos de la empresa de petróleos mexicanos PEMEX para fines electorales o escándalos de enriquecimiento ilícito de muchos de sus liderazgos, ganando elecciones a través del fraude local y de un gasto millonario de recursos como en Oaxaca o en el Estado de México, además de tener escandalosas divisiones y fricciones internas. El regreso del PRI a la presidencia mexicana significaría un endurecimiento represivo y un aceleramiento de la descomposición política, así como una nueva fase agresiva de reformas estructurales neoliberales.

El conservador y gobernante Partido Acción Nacional se ha derrumbado electoralmente, esencialmente por la gestión presidencial, rodeada de escándalos, torpezas políticas y declaraciones con humor involuntario. El descubrimiento de recursos ilícitos en la campaña de Fox, el enriquecimiento de la familia presidencial, los oscuros acuerdos financieros entre medios de comunicación y uno de los precandidatos panistas a la presidencia, han enmarcado a ese partido en la debacle política, perdiendo una a una las elecciones en donde se han presentado. Aunque las posibilidades de continuar en la presidencia de este partido son mínimas, si preservaran el poder, podríamos augurar un endurecimiento conservador de derecha, y continuidad en la agenda de reformas neoliberales.

Finalmente el Partido de la Revolución Democrática , se ha hecho visible por dos estrepitosos fraudes en sus procesos de elección interna, escandalosas fricciones internas, casos de corrupción y desvío de recursos y tráfico de influencias en el Gobierno de la Ciudad de México. Su política de alianzas con sectores, desprendimientos y liderazgos del viejo priísmo le ha valido tener un crecimiento electoral en distintas regiones del país que hoy lo ubican exitosamente dentro de la contienda electoral, pero que han cuestionado la vigencia de un programa y candidatos de izquierda, dando la idea general de una reconversión o modernización del viejo régimen priísta en el PRD.

Sin embargo, existe un fenómeno de popularidad con el candidato perredista Andrés Manuel López Obrador, quien encabeza todas las encuestas para el próximo proceso electoral. De ganar la presidencia se puede prever un régimen con legitimidad, con un margen más amplio de libertades democráticas que con los otros partidos, una agenda estabilizadora del sistema político, con virajes de matiz en la agenda estructural neoliberal, pero sin transformaciones profundas del régimen y sus estructuras económicas. La agenda de Andrés Manuel López Obrador es incluso mucho menos avanzada que las débiles iniciativas del presidente Lula en Brasil. Es una agenda que logrará estabilizar y fortalecer al Estado sin cambiar las relaciones económicas y políticas estructurales. Por todo ello, lentamente los programas, agendas y propuestas partidarias han comenzado a percibirse como prácticamente idénticas con algunos matices en la forma de gobierno y en los énfasis de las prioridades nacionales, pero similares en su estructura central.

En medio de todo este escenario, las Cámaras de representantes no han sido un equilibrio eficaz en la descomposición política de los partidos. Al contrario, las diferencias entre la oposición en el Congreso y la presidencia son percibidas más como parte de la caótica disputa partidaria y no como parte de una discusión legislativa y programática. La auto aprobación de aumento de sueldos de diputados y senadores, el dispendio de recursos públicos en servicios ostentosos en el Congreso y la inmovilidad de la agenda legislativa en temas estructurales y decisivos hacen ver al Congreso como parte de esa clase política corrupta, descompuesta y enfrentada que tratamos de caracterizar.

La descomposición y corrupción del sistema político no es como suele entenderse, sólo un proceso que se desarrolla en las cúpulas de Gobiernos y Partidos. Las estructuras en su conjunto sufren de esta tendencia. Los escándalos de corrupción van desde los funcionarios más altos del gabinete presidencial, hasta alcaldes y presidentes municipales pasando por funcionarios medios y liderazgos locales y estatales. La tendencia de corporativismo, corrupción, desvío de fondos, influyentismo y nepotismo va de arriba hacia abajo en todas las estructuras. El acceso a recursos del Estado ha convertido a los partidos en agencias de colocación, disputando los numerosos puestos, funciones y recursos que de ellos se desprenden y que de ellos dependen para acceder a los distintos niveles de Gobierno. Esta tendencia es creciente, progresiva y hegemónica, aunque no total.

La disputa interna, la descomposición y corrupción de los partidos, liderazgos y gobernantes, provocan una crisis permanente del sistema político que además, está ligado íntimamente al gasto de enormes recursos que provienen por un lado del Estado, pero también del poder económico. Quien participa, gana e incide en el sistema político son los partidos ligados a grandes recursos económicos. El sistema tiene así, tintes plutocráticos que abren aún más la brecha entre el sistema de partidos y la población mexicana y los movimientos antisistémicos o en resistencia. Esta brecha puede ejemplificarse con la percepción pública sobre el Estado y los partidos: una encuesta, sobre la confianza en las instituciones, reveló que los partidos se ubican en el lugar 10 de 14 con una calificación de 5.1 en una escala de 0 a 10. Más abajo se ubicaron los senadores (5.0), la policía (4.9), y los diputados (4.5).

Pero, si podemos ubicar la crisis del sistema de partidos y la crisis de la democracia representativa como elementos más sobresalientes de la etapa, no debemos soslayar que las condiciones básicas para la democratización del Estado y para la Reforma del Estado no se han dado:

- No ha habido una reforma del *Sistema de Justicia* o del tercer poder, el judicial, que permita sanear la estructura de impartición de justicia en México. La vieja, corrupta y deficiente estructura judicial sigue existiendo, prácticamente sin cambios. Sigue existiendo la ausencia de procesos y juicios justos, desprotección personal, excesivas facultades del Ministerio Público, la ausencia de un saneamiento y reforma del sistema penitenciario, la existencia de prácticas de tortura, aprehensiones arbitrarias y presos políticos. Impunidad y violaciones a los derechos humanos es una práctica habitual y sistemática en México. El sistema judicial favorece a los intereses del bloque dominante. La impunidad en los casos de los delitos patrimoniales o los delitos del pasado representados en la guerra sucia son el mejor ejemplo de ello. La crisis legal ha sido propiciada por el propio Estado. En ese mismo sentido, las fuerzas armadas y su normatividad no han sido revisadas.
- No existe una reforma sustancial en materia de *información*, de regulación de los grandes medios de comunicación, y del acceso al derecho a la comunicación. Siguen siendo numerosos los casos de reporteros agredidos, por lo que no existe protección aún para ellos que garantice las condiciones para la libertad de expresión. A pesar de que hoy numerosas radios comunitarias, -esencialmente indígenas- tienen ya un permiso de operación, en su momento fueron duramente reprimidas. La democratización de los medios de comunicación no se ha dado.

- Aunque existen avances en la reforma electoral y leyes sobre transparencia pública, así como avances arrebatados por las luchas por la libertad de expresión, no existen aún mecanismos de democracia directa a través de la aprobación de las figuras de referéndum, consulta ciudadana, plebiscito, iniciativa popular, o revocación de mandato, propuestas desde una agenda de derechos políticos de hace más de una década, que hasta hoy no han sido incluidas en una reforma para asegurar un mayor ejercicio de los *derechos políticos* .

Estas tres grandes tendencias de estancamiento, junto con la crisis del sistema político y del sistema de partidos nos permiten afirmar que la llamada transición a la democracia no ha significado cambios estructurales que permitan la democratización del Estado. **La alternancia ha permitido el juego político entre partidos “arriba”, mientras las estructuras del viejo régimen siguen funcionando para los de “abajo”**. El desencanto social obedece a numerosos factores, pero este desfase entre alternancia y transición democrática, hace parecer como inútil a la alternancia como vehículo de transformación.

Por otro lado, es importante mencionar que la débil y torpe presidencia de Vicente Fox, ha generado un vacío de poder que han ocupado los poderes regionales y locales, muchos de ellos caciquiles y autoritarios sin control alguno. Los Gobiernos locales de Oaxaca, Morelos o Jalisco son ejemplos de gestiones de carácter represivo, antidemocráticas, abiertamente partidarias y despóticas que han implicado numerosas violaciones a los derechos humanos.

La clase gobernante vive una etapa de severas contradicciones y disputas que han hecho que la transición no llegue a consolidarse, evidenciando su propia incapacidad para formar un nuevo grupo hegemónico con estabilidad y certeza para darle rumbo al país. Podemos enumerar varios de sus traspies: la agenda presidencial de reformas, prácticamente fracasó: la reforma laboral, la reforma hacendaria, y la reforma energética, todas de carácter neoliberal, no lograron aprobarse en el Congreso, quizá más por las reacciones y resistencias de la oposición de los partidos frente a una presidencia soberbia y torpe que por divergencias programáticas profundas en la agenda de reformas estructurales. La Convención Nacional Hacendaria, punto de encuentro para una reforma tributaria profunda no llegó a prosperar.

La clase gobernante vive una etapa de severas contradicciones y disputas que han hecho que la transición no llegue a consolidarse, evidenciando su propia incapacidad para formar un nuevo grupo hegemónico con estabilidad y certeza para darle rumbo al país. Podemos enumerar varios de sus traspiés: la agenda presidencial de reformas, prácticamente fracasó: la reforma laboral, la reforma hacendaria, y la reforma energética, todas de carácter neoliberal, no lograron aprobarse en el Congreso, quizá más por las reacciones y resistencias de la oposición de los partidos frente a una presidencia soberbia y torpe que por divergencias programáticas profundas en la agenda de reformas estructurales. La Convención Nacional Hacendaria, punto de encuentro para una reforma tributaria profunda no llegó a prosperar.

continúa.....

Notas: -----

1. Estudio de Gausse para el programa Sociedad en Movimiento, impulsado por la Coparmex.
2. El Universal. Estudio de Consulta Mitovsky. 12 de octubre de 2005.
3. El informe de Amnistía Internacional 2005 afirma que: *Persistieron las violaciones de derechos humanos, en particular en el ámbito de los estados, donde la detención arbitraria, la tortura y los malos tratos y el abuso del sistema judicial fueron habituales.* www.amnistia.org.mx
4. Milenio semanal. 411 Rogelio Hernández. Más de 15 mil millones para las elecciones de 2006. agosto 8 de 2005. pag. 6.
5. Bartra Armando. De rústicas Revueltas. El Nuevo Movimiento Campesino. Fundación Heberto Castillo. 2004 pag. 19-35)
6. Bartra Armando. Crónica de un desastre anunciado. México y el TLC. Memoria 199. pag. 5 septiembre 2005 (toda esta sección está basada en los estudios de Bartra sobre el campo.
7. Ídem
8. Milenio semanal no 283. enero 24 de 2005. pag. 41. Raúl Castro. La amenaza del ambulante.
9. Informe Vitoria
10. La jornada. La nueva geografía del narco. Alberto Nájjar. Masiosare. 24 de julio de 2005.
11. Proceso 1491. Francisco Castellanos. La Justicia somos nosotros. Pag. 31. mayo de 2005
12. La jornada. México, peor que Colombia. Alberto Nájjar. Masiosare. 28 de agosto de 2005.
13. La revista. De la Redacción. Octubre de 2004. pag. 26